

Reseña del libro: Subjetividades Políticas Indígenas en Movimiento (Tres experiencias regionales latinoamericanas) 1^{ra} edición impresa en febrero del 2023 - Ávila Rojas, Odín

Book Review: Subjectivities of Indigenous Politics in Movement (Three Latin American Regional Experiences) 1st edition printed in February 2023 - Ávila Rojas, Odín

Gerardo Eliud López Vargas* 

Las motivaciones expuestas por Odín Ávila para compartir sus reflexiones acerca de las formas en que los pueblos indígenas se constituyen como sujetos en la política moderna son profundas y provocativas. Propone repensar un enfoque interdisciplinario entre la ciencia política, las ciencias sociales y las humanidades para abordar la diversidad cultural y étnica en América Latina. Además, su propuesta explora los fundamentos epistemológicos de las ciencias sociales como una alternativa para comprender las manifestaciones subjetivas que surgen en la relación entre el ser humano y su entorno.

El autor plantea como punto de partida que la subjetividad, la política y la etnicidad no son esferas separadas, sino imbricadas y parte integral del largo camino que ha tenido el indígena en su constitución autónoma como sujeto político. Esto está en línea con las disertaciones del maestro Augusto Ángel Maya (2015).

Sobre la complejidad de la cultura, la comprensión del desarrollo, en el marco de las emergencias humanas, nos lleva a reconocer que, en las dimensiones social, política y económica de la historia se libran discusiones sobre el enfoque reduccionista de las ciencias y disciplinas. Dicho enfoque tiende a alejar la complejidad cultural y a ignorar la esencia de la naturaleza en los procesos ideológicos.

De esta manera, el profesor Odín recurre a la historia y reconoce que el proceso de colonización de América tuvo un propósito economicista. Este propósito pasó de la

colonia a la época republicana y se mantiene en la contemporaneidad. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, se ha definido como el nuevo orden mundial, el cual determina relaciones de poder neocolonial que el autor denomina “recolonización del capital”.

Por otra parte, sustenta el largo y complejo proceso de lucha por la autonomía de los pueblos indígenas, en lo que llama estrategias ideológicas y políticas, las cuales podrían ser enriquecidas al reconocer y visibilizar la existencia de una identidad localizada y establecida en una plataforma filosófica particular de cada pueblo.

El autor expresa que su trabajo se circunscribe a un marco teórico entre la tradición hegeliano-marxista-gramsciana y el pensamiento político latinoamericano de Leopoldo Zea, para discutir la constitución del sujeto político, la política y las relaciones de poder en cada uno de los casos estudiados. De esta manera, señala que aborda el trabajo en un enfoque interdisciplinar positivista a través del análisis de estos autores, con el propósito de reivindicar el pensamiento político latinoamericano, en una lectura crítica del devenir económico y político contemporáneo.

En torno al ejercicio contextual acerca de la lucha de los pueblos indígenas como sujetos políticos, el autor reconoce que el proceso de aculturación de los pueblos originarios obedece a un ejercicio de violencia ideológica en el adoctrinamiento de la iglesia y esto facilitó la imposición de sistemas organizativos que subordinaron

las epistemes de los pueblos originarios. Su disertación acerca de la enajenación de las subjetividades en los pueblos originarios, navega por ideas que suponen la homogenización de la cultura y rescata el fundamento comunitarista de estos pueblos como modelo en la gestión del trabajo y los territorios pese a que el sistema hegemónico económico contemporáneo lo invisibilizó en la periferia.

En este mismo asunto, se presenta la propiedad privada como germen en el que se concentra el sistema económico como estructura de colonización y neocolonización, en la cual, soporta una provocación fundamental en la crítica que define las reivindicaciones sobre el territorio y medios de vida suficientes para la pervivencia de las personas y de sus culturas.

En la escritura del documento, llama la atención el manejo que se le da a la categoría de “Estado monoétnico” cómo forma organizativa que deviene de la lógica capitalista, en donde se comprende el esfuerzo de explicar que el sistema pretende la homogenización del ciudadano, sin embargo, es razonable precisar que lo étnico no sustenta el individuo, sino más bien, lo étnico es un enfoque en el que se pretende explicar desde el ejercicio etnográfico las costumbres, artefactos y corporalidades de una cultura, de esta manera, resulta más amable considerar la lectura étnica como cultura, pues, permite reconocer elementos diferenciadores de la heterogeneidad humana y social como la territorialidad.

Por otro lado, el autor expone un arreglo de argumentos sobre los cuales describe el devenir de las estructuras políticas de América Latina sobre las subjetividades individuales y colectivas como punto central. Para lo cual, recoge la categoría pigmentocracia como forma de jerarquización y ordenamiento social, que en la actualidad permanece como una constante en la determinación del juego político y económico, esto lo enfatiza al señalar que la recolonización se fundamenta en el sujeto mestizo y es en este escenario donde se soslaya la incidencia indígena.

Con lo anterior, plantea un análisis sobre las ideas del indigenismo y las diversas formas de su comprensión: como mecanismo de reconocimiento de los elementos culturales e ideológicos, como una fórmula para incorporar a un segmento de la población al sistema económico y la modernidad, también como una forma para encausar el reclamo por el despojo y explotación

como subalterno, o como una denominación impuesta desde afuera.

De esta manera, infiere que el reconocimiento de una multiculturalidad e interculturalidad no es más que una estrategia de absorción del indígena en el sistema neocolonial. Esta descripción, deja la duda sobre ¿cuál es el lugar que ocupa la voluntad de los pueblos indígenas?

En esta misma línea, el autor describe en el contexto de la COVID 19, la sanitocracia como una estrategia de reconfiguración del poder, no obstante, orienta también a que la sanitocracia dependiente de la necropolítica que acude al miedo como determinante de la continuidad del poder establecido en el mundo hegemónico económico.

Frente a las afirmaciones anteriores, el autor expone los hechos de indignación y resistencia desde la heterogeneidad de grupos sociales, incluidos los indígenas, que se movilizan como lo llama el autor en la: “disputa por definir la hegemonía a nivel global”.

Luego de contextualizar las problemáticas, el autor se esfuerza en identificar la subjetividad como un problema político e ideológico, en el que evidencia el reclamo de la autonomía, con fundamento en lo ideológico, lo identitario, la reapropiación y resignificación de términos impuestos en el proceso de aculturación, es decir, la postura disruptiva que soporta una visión decolonial. El profesor Odín, se concentra en determinar el análisis desde la condición étnica, a cambio de un enfoque basado en la cultura. De hecho, es importante señalar, por lo menos en uno de los procesos indígenas colombianos, que la postura organizativa del Consejo Regional Indígena del Cauca y en consecuencia desde la Universidad Indígena e Intercultural UAIIN, que el enfoque de análisis es el “Territorial de los pueblos indígenas”, ya que comprenden la heterogeneidad de subjetividades, en tanto que la cultura se vincula al territorio y en el territorio conviven inclusive personas de diversos orígenes.

La voz del autor en lo relacionado con la construcción de subjetividades, señala que estas surgen del imaginario colonial instituido, no obstante, también reconoce que los esfuerzos de establecer una autonomía se materializan a través del autogobierno con fundamento en símbolos como la tierra, la territorialidad y la idea de proyecto político, esta condición la demarca Diana Soto Ossa (2023) en la comprensión del territorio como

imaginario social instituyente, que se sustenta en la relación ontológica humano-naturaleza.

De esta manera, las aproximaciones que el autor realiza sobre la descripción de los procesos de incorporación política de los pueblos indígenas se sustentan en tres escenarios constitutivos de estados nacionales como: México, Colombia y Bolivia, sobre los cuales, es claro señalar que los pueblos indígenas en cada escenario, abordan las problemáticas conforme se sitúan en una condición estatal particular.

Por una parte, la lucha zapatista en México, sustenta el reconocimiento de los pueblos indígenas como cuerpo diferente de la condición campesina acentuada en la constitución, en la que se configuran fórmulas de tenencia de la tierra que han disminuido las capacidades autónomas de las comunidades para el direccionamiento de los territorios, y que mantiene la posición dominante del Estado nación respecto de las condiciones económicas, ambientales y sociales.

Sobre el caso boliviano, se funda el análisis de la denominación del Estado plurinacional, constituido como modelo de inclusión de la heterogeneidad social, en él que reconoce el autor una dicotomía indianista – vivir bien, sobre la cual, se configuran las subjetividades de los pueblos indígenas. En particular profundiza y resalta la visión Aymara como el elemento fundamental de resistencia al colonialismo, para luego complementar con los imaginarios sobre la naturaleza constitutivos de identidad de los pueblos andinos, que no les exime de vivir en un Estado en crisis política.

En lo que a Colombia se refiere, expone un tránsito histórico del proceso colonial frente a la resistencia que implementaron los pueblos existentes en la época, el cual se sujetó en el establecimiento de formas de gobierno alienantes sobre los subordinados. En esta línea, destaca la resistencia como una constante sobre la que se determinan las acciones de lucha frente al establecimiento de procesos coloniales y neocoloniales.

Así mismo, devela que los pueblos en el Cauca reafirman el territorio y la reconfiguración de órganos de gobierno propio, como las asambleas de comuneros y los cabildos, sobre los cuales se desarrollan agremiaciones indígenas como el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), establecida sobre una plataforma de lucha fundada en principios claramente definidos, desde las

cuales se incide en la demarcación política en los espacios de legislación y de gobierno.

En este orden de ideas, se puede comprender que los esfuerzos de las organizaciones indígenas en Colombia, México y Bolivia, procuran materializar la condición de Estados democráticos, en los que no solo se reconozcan la heterogeneidad de las culturas, sino que se incorporen en las políticas públicas a través de un agenciamiento de manera que se haga patente el reconocimiento en la diferencia.

Finalmente, el marco teórico y enfoque metodológico que desarrolló el autor el cual se puede circunscribir en las ciencias sociales o humanas funcionales, da un giro interesante en sentido de una aproximación crítica, como señala Enrique Dussel (2012) hacia una filosofía política crítica.

... es constitutivo de la crítica “ponerse de parte” efectiva y prácticamente “junto” a la víctima, y no sólo en posición observacional participativa, sino como el co-militante que entra en el horizonte práctico de la víctima al que se decide a servir por medio de un programa de investigación científico-crítico (“explicativo” de las “causas” de su negatividad). (p. 286)

El esfuerzo del profesor Odín resulta fundamental y provocativo para retomar los análisis sobre etnodesarrollo, desarrollo y autodeterminación, propuestos en el marco del Congreso de Americanistas en Ámsterdam en 1988, organizado por IWGIA (International Work Group for Indigenous Affairs). En este contexto, es importante destacar la participación del Mayor Anatolio Quira, del pueblo Kokonuko, quien actuó como vocero de Colombia. Quira (1989) relató el devenir de los consejos regionales indígenas y presentó la visión organizativa de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), así como su incidencia política.

De las reflexiones del profesor Odín, en la complejidad de la diversidad humana y las construcciones sociales, sobre las subjetividades instituidas e instituyentes que desembocan en la formulación de políticas públicas, se deriva un universo de preguntas en razón de la legitimidad, la validez, y la justicia de estas políticas, como tantos pueblos, ciudadanías y contratos sociales subordinados hay.

Referencias

- Ángel Maya, A. (2015). *La fragilidad ambiental de la cultura. Historia y Medio ambiente* (2ª ed.). Editorial de la Universidad Nacional de Colombia.
https://augustoangelmaya.org/statics/images/obra/fragilidad_ambiental_de_la_cultura.pdf
- Dussel, E. (2012). *Hacia una Filosofía política crítica*. Editorial Docencia.
[https://enriquedussel.com/txt/Textos_Obras_Selectas/\(F\)23.Hacia_filosofia_politica_critica.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_Obras_Selectas/(F)23.Hacia_filosofia_politica_critica.pdf)
- Quira, A. (1989). La Recuperación de la Tierra y la Cultura: Desarrollo Indígena Colombiano en Veinte Años. En IWGIA (Ed.), *Autodesarrollo indígena en las Américas. Actas del Simposio de IWGIA en el 46° Congreso Internacional de Americanistas* (pp. 141-148). Documentos IWGIA.
<https://www.iwgia.org/en/documents-and-publications/documents/722-iwgia-autodesarrollo-ind%C3%ADgena-en-las-am%C3%A9ricas,-actas-del-simposio-de-iwgia-en-el-46%C2%BA-congreso-internacional-de-americanistas-1989-esp/file.html>
- Soto Ossa, D. A. (2023). *Las Representaciones, Imaginarios y Narrativas en la Epistemología del Resguardo Indígena de Puracé. Un análisis desde la Filosofía Política y Social*. [Tesis de maestría en Ética y Filosofía]. Universidad del Cauca.